LA ASTUCIA ESTUDIANTINA,

SAINETE NUEVO

PARA NUEVE PERSONAS.

PERSONAS.

LUCAS, estudiante.
GENARO, id.
PASCUAL, id.
GARULLA, id.
ROQUE, id.
PEDRO, estudiante.
ROSA.
ISABEL.
D. PATRICIO.

Decoracion de calle, con balcon ó reja practicable.

Salen Lucas, Garulla, Roque, Pascual, Genaro *y otros varios con guitarras, etc.*

No hay vida en este mundo (*Cantan.*)
mas divertida,
que la que trae la gente,
estudiantina.
Pues con sus letras,
conquista en todas partes
á las bellezas.

Luc. Cese la música, chicos,
y estadme atentos un rato:
sois mis amigos?
Tod. Ex corde.
Luc. Guardaréis secreto?
Tod. Magnum.
Luc. Pues en esa confianza
me atreveré á declararos,
la causa que me ha movido
en este sitio á juntaros:
bien sabeis lo que es amor?
Gar. De tal pregunta me espanto;
pues todo buen estudiante
debe, si bien lo miramos,
aprender antes que el arte,
todos actos literarios;
cortejar cualquiera moza,
mas sin que le cueste un cuarto:
cuatro puntos de guitarra,
que esto siempre es muy del caso,
engañar si se ofreciere
al mismo Poncio-Pilatos:
bailar, rondar, mentir mucho
y hacer con gracia un cigarro.
Luc. Pues amigos, yo me veo
perdido de enamorado,
aunque bien correspondido
de la hija del boticario.
Ya sabeis murió su padre
en Madrid, este verano,
y la nombró por tutor
á ese viejo tan avaro
de don Patricio Berlanga,
tan fastidioso y pesado,
que no me deja lugar
de poder hablarla un rato.
Los dos estamos de acuerdo
para prevenirle un chasco
que le deje, si se logra,
para siempre escarmentado:
ahora está fuera de casa
segun aviso me han dado;
vuestro amparo necesito,
y me pongo en vuestras manos
para que me aconsejeis
que debo hacer en tal caso.
Gar. Ya sabeis se hizo el ingenio
para lances apretados:
ella, supongo tendrá
en su casa algun criado?
Luc. Solo tiene una criada.
Gar. Y esa criada es del bando
del viejo, ó la tienes tú
ganada ya por la mano?
Porque estas suelen ser cartas
que juegan á todos palos.
Luc. Yo de su fidelidad
estoy muy asegurado.

GAR. Pues no se hable mas: yo juro
á fé de sopista honrado,
que no he de ser yo Garulla
si en esta noche en que estamos
no queda el tal don Patricio,
de tal suerte escarmentado,
que renuncie la tutela,
y que si sale del chasco
en vez de cortejar mozas
vaya á meterse ermitaño.
Dixi.
ROQ. Como lo dispones?
GAR. Ya lo sabreis de aquí á un rato:
siga la música, y tú
te puedes ir acercando
por si salen á la bulla
que todo queda á mi cargo. (*Vuelven á tocar y salen al balcon Rosa é Isabel.*)
ROSA. Es Lucas?
LUC. Quién puede ser
dulce objeto idolatrado,
sinó quien desea verse
dueño felíz de tu mano?
ISAB. Antes hoy que no mañana
que yo lo estoy deseando
solamente por salir
de este castillo encantado.
GAR. Ya las desencantaremos
famula, que en buenas manos
está el pandero.
ISAB. Quién sois?
GAR. Si puedo serviros de algo
yo soy el doctor Garulla
consumido y consumado.
ISAB. Tan pronto os parezco bien?
GAR. Yo soy de golpe y porrazo:
amo, amas, es el verbo
que mas á la mano traigo,
sinó ha lugar, vaderetro,
y echo por el otro lado.
ROSA. Es cierto lo que me dices?
LUC. Así lo tengo tratado
con mis compañeros.
ROSA. Pero...
LUC. Ya comprendo tu cuidado,
nadie creo que en tu honor
será mas interesado
que yo mismo.
ROSA. Así lo creo.
LUC. Pues este punto sentado,
nada se hará que se oponga
á tu decoro y estado.
ROSA. Iros no sea que venga.
GAR. Sí, ya son las nueve, vamos
no nos vea el perillan
y demos el golpe en vago.
ROSA. A Dios Lucas.
LUC. A Dios Rosa.
ROSA. Y permita el cielo santo...
LOS DOS. Que se vean algun dia
nuestros deseos logrados.
GAR. Y ustedes, reina, vade impace.
ISAB. Domine Garulla al caso,
sirva, confie y espere;
lo demás queda á mi cargo.
GAR. Intelligo: eso es decir
que sirva, lo haré postrado,
confiaré hasta que vea
mi afecto recompensado,
y esperaré, mas que espera
un cazador, un gazapo:
un soldado la licencia
y una comadre un buen parto.
ISAB. Pues á Dios. (*Vánse.*)
GAR. A Dios: no tiene
mal tono el bocabulario:
ea chicos, vámonos
todos desde aquí á tu cuarto,
que allí os descubriré todo
el enredo que he pensado:
pero antes decir conmigo
para mas acalorarlo:
pobre viejo, guárdate
de esta bandada de grajos,
que si caes en sus uñas
te han de poner como un trapo.
(*Repiten los dos últimos versos y se van: Decoracion de salon corto.*)

Salen ISABEL *y* ROSA.

ISAB. Si viera usted que contenta
estoy, desde que he sabido,
el petardo que le espera
al susodicho vejete?
Así nos dejará quietas,
y no estará el fastidioso
hecho eterna centinela,
por la mañana y la noche
notando quien sale y entra.
ROSA. Tienes razon; mas tambien
es necesario que adviertas
le tengo en lugar de padre,
y del chasco no quisiera
resultase alguna cosa
en que mi honor padeciera.
ISAB. Señorita, eso me huele
á que el tutor...
ROSA. No seas necia,
ya creo habrás conocido
á qué parte mis ideas
se dirijen.
ISAB. Si señora,
pero esto de la moneda,
la persuasion, el trato...
ROSA. Es mucha la diferencia
y mujeres como yo,
tan solo en la conveniencia

miran, no los intereses. (*Llaman.*)

ISAB. No se enfade usted: á la puerta
llaman; será el penitente,
voy á abrir, no sea que venga
enojado de otra parte
y me encaje una pendencia.

Sale PATRICIO *con bata, gorra y capa.*

PAT. Rosita, muy buenas noches.

ROSA. Téngalas usted muy buenas.

ISAB. Señor, me da usted la capa?

PAT. Ponla sobre esa silleta
por si acaso se me ofrece
salir, porque...

ISAB. Dios lo quiera. (*Aparte.*)

PAT. Siéntate aquí junto á mi;
tu puedes en la otra pieza
hacer calceta ó hilar,
que la ociosidad no es buena.

ISAB. Me hago cargo, como soy...
por que decia mi abuela,
el onceno no estorbar:
prosiga usted con su arenga. (*Vase.*)

PAT. Oyes Rosa, esta muchacha
parece algo bachillera,
y no gusto yo de gente,
tan viva y tan desenvuelta.

ROSA. Es genio suyo.

PAT. Muy bien:
has cenado amada prenda?
que parece que esa cara
está un poco macilenta,
y tu Patricio no gusta
sinó de que estés contenta.

ROSA. Pues si he de estarlo, le pido
que no empieze con simplezas.

PAT. Con que simplezas? hé, bueno,
pues tambien será simpleza
el quererte hacer mi esposa,
dejarte por mi heredera,
y ser tú sola quien mande
mis sentidos y potencias?

ROSA. Que nunca sepa usted hablar
sino palabras ajenas
de su edad?

PAT. Dale la edad:
vaya, no seas majadera:
sin duda te has figurado
que soy un monton de tierra,
pues aquí donde me ves,
aún no llego á los ochenta...
y estoy mas ágil... te duermes?

ROSA. No señor.

PAT. Que uno de treinta.

ROSA. No lo dudo.

PAT. Y á no ser
porque tengo en esta pierna
una fuente, y por la tos
que sin cesar me molesta,
vieras á esos mozalvetes
que te andan haciendo muecas,
quedar al verme bailar
todos con la boca abierta:
mas parece que han llamado:
hola! y con bastante prisa.

ROSA. Isabel, mira quien es,
que están llamando á la puerta.

ISAB. Voy, señora. (*Dentro.*)

PAT. Quien será? (*Se deja ver Garulla de mujer por el foro: habla con Isabel y la dá un papel.*)

ROSA. Ya lo sabremos: quien era?

ISAB. La vecina de aquí al lado.

ROSA. La vizcaina?

ISAB. La mesma.

PAT. Y qué quiere?

ISAB. Preguntaba
si eran ya las nueve y media.
(*Señas á Rosa.*)

PAT. Oyes, que quieres decir
á tu ama con esas señas?

ISAB. La decia á su merced,
que tengo un dolor de muelas
que rabio.

PAT. Pobre muchacha!
ponte tras de las orejas
una torcida empapada
en vinagre, y estás buena.

ISAB. No será mala torcida,
la que esta noche te espera.
(*Aparte y váse.*)

PAT. Con que, en qué estábamos Rosa?
porque esta gente se empeña
en venir á interrumpir.

ROSA. No me acuerdo: creo que era...
(*Con frialdad.*)

PAT. Si, ya caigo: en fin, querida,
como tú mi esposa seas...
te da sueño?

ROSA. No señor:
lo que sí me dá es vergüenza
de oir semejantes cosas
y con mas gusto estuviera
oyendo un punto de historia,
ó una bonita novela,
ó algun pasage curioso
no de amor, sinó de guerra.

PAT. Harta guerra tengo yo
cuando estoy en tu presencia,
pues es cada ojo un cañon,
y un mortero cada ceja,
que en este pecho infeliz
han abierto tan gran brecha,
que caben treinta mil hombres
á entrar de frente por ella.

Sale Isabel.

Isab. Señora, llamaba usted?
Pat. No llama; márchate fuera.
Isab. Me pareció.
Pat. Ya te entiendo:
los criados nunca entran
donde los amos están
sin llamarlos; cuenta, cuenta.
Voy á salir, quieres algo?
porque ahora se me acuerda,
que he de echar en el correo
dos cartas; estáte quieta;
no me dices nada?
Rosa. Nada.
Pat. Con que nada! no pudieras
decirme, Patricio mio,
yo soy tuya: entonces vieras
mi corazon: qué, que dices?
Rosa. Yo creo que usted se empeña
solo en quemarme la sangre.
Pat. La mia está hecha una yesca:
á Dios; dile á la muchacha,
que venga á cerrar la puerta,
que aunque me voy, no me voy,
pues siempre contigo queda
un amante corazon
que toda su dicha encuentra
en tu vista, y está muerto
cuando no te vé: esta pierna
no quiere llevarme: agur:
muchacha, cierra la puerta.
Isab. Allá voy, señor.
Pat. A Dios.
Rosa. Vaya usted con Dios.
Pat. Que tengas
cuidado de tu señora.
Isab. Es demás esa advertencia,
por que solo en darla gusto
toda mi atencion se emplea.
Pat. Ya, como ha de ser... en fin...
puede que el tiempo... paciencia. (*Váse.*)
Rosa. Gracias á Dios que se fué:
vaya que no hay resistencia!
Isab. Señorita, este papel
me dió cuando dije que era
la vecina, el estudiante
Garulla, si usted le viera
disfrazado de mujer,
yo me mordia la lengua
por no reirme, y que diese
toda la tramoya en tierra.
Rosa. Veamos el contenido. (*Lee.*)
«Si es cierto que todo lo vence el amor, »espero que lo acrediteis esta noche, pues »en ella aspiro á verme dueño feliz de »vuestra mano; os advierto no os asus- »teis de cuanto viereis, que solo en eso »consiste el logro de nuestras esperan- »zas, dejando el vencer todas las dificul- »tades, á cargo de quien besa vuestros »piés.—Lucas.»
Rosa. Isabel, no sé que hacer.
Isab. Señorita, miedo fuera;
en el balcon voy á estarme
toda la noche de vela,
hasta ver el fin que tiene
la trama que está dispuesta.
Rosa. Trae la luz y ven conmigo,
que quiero en esotra pieza
pasar un rato leyendo
hasta que el sueño me venza.
Isab. Pues yo, ya que no se leer
me voy á estar ojo alerta. (*Vánse las dos y se muda el teatro en calle de la primera escena.*)

Sale don Patricio *por la izquierda y* Garulla *de mujer por la derecha.*

Gar. Pues quedan mis compañeros
ya prevenidos, es fuerza
dar principio á la invencion:
se ha dispuesto de manera
que ha de quedar para siempre
memoria. (*Sale Patricio.*)
Pat. Está muy serena
la noche: como ha de ser,
aun está verde la pera.
Gar. Uno se viene acercando;
por si es él, fingir es fuerza.
Caballero, si sois noble,
si en vuestro pecho se encuentra
sangre alguna de cristiano,
amparad á quien se entrega
en vuestras manos.
Pat. Quién sois?
Gar. Me hallo á la hora de esta
despedida de mis amos,
y sin tener donde pueda
recojerme y consolarme,
en afliccion como esta;
y por lo tanto os suplico
me acompañeis aquí cerca
á casa de un tio mio,
para que me admita en ella
por vuestro ruego. Señor
ejerced vuestra clemencia,
porque sola no me atrevo
á ponerme en su presencia.
Pat. No es mala la comision,
pero es fuerza condescienda.
Gar. Qué me respondeis señor?
No os moverá mi tragedia?
Pat. Que he de responder: guiad,
y vamos, vamos aprisa.
Gar. Ah pobrete, que te clavas: (*Aparte.*)

por una obra tan buena
el señor os dé mil años:
de sarna. (*Aparte.*)

PAT. Si será esta
alguna de las que andan...
ello la traza no es buena,
mas en llegando á la casa
si puedo, escurro soleta. (*Vánse.*)

(*Patio con varias puertas todas numeradas, y en medio una de dos hojas y un farol encendido y una cuerda de campanilla para llamar.*)

Sale GENARO.

GEN. Pues Garulla ha conseguido
de su primo con cautela,
un patio desocupado
en que los locos se encierran,
y este nos ha de servir
para el chasco; yo quisiera
como capitan de todos
recoger mis centinelas.
Escolástica familia,
como estais?

TOD. Todos alerta.

GEN. Por si vuelve el enemigo
ninguno la espalda vuelva;
antes muertos que rendidos.

TOD. Ya entendemos: muera, muera.

GEN. Pues yo me retiro ahora
para hacer la descubierta.

Salen GARULLA *y* DON PATRICIO.

GAR. Ya hemos llegado á la casa;
llamar vos en esa puerta
que es donde vive mi tio.

PAT. O yo tengo la cabeza
á pájaros, ó esto es
en esencia y en presencia
el hospital de los locos.
Sí, lo es: que bueno fuera
que en pago del beneficio
me pegasen una felpa!
Llamo, y es seguramente,
con mas miedo que vergüenza. (*Llama.*)

Sale GENARO.

GEN. Quien es? Ah infame sobrina,
teme mi furia sangrienta;
nadie te podrá librar
del castigo que te espera. (*Vánse.*)

PAT. Habló poco, pero bueno!
yo he quedado hecho una pieza:
á casa antes que descargue
sobre mí alguna tormenta.
Por aquí si no me engaño
entré... (*A la primera puerta.*)

Sale LUCAS *con un puchero en la mano, y en la otra una zanahoria.*

LUC. Quien anda allá fuera,
no mira que está durmiendo
el gran Tamborlán de Persia?

PAT. Pobre de mí, que esta noche
me dejo aquí la pelleja.

LUC. Me conoces?

PAT. Yo?... de donde?
Si es esta la vez primera
que os he visto, y á fé á fé
que de ello mucho me pesa.

LUC. Yo soy Herodes; y tú?

PAT. Yo seré lo que usted quiera.

LUC. Toma esta espada y despues,
ármate de esta rodela,
(*Puchero y zanahoria.*)
que quiero ver si te corto
el pescuezo en buena guerra.

PAT. Señor Herodes, por Dios
déjeme tomar la puerta,
que el matarme á mí es un triunfo
que no vale dos pesetas.

LUC. Ahora bien, quiero dejarte,
mas llama en esotra puerta
que está un escudero mio,
y ese te dará las señas
para que puedas salir,
que yo me voy á Ginebra
donde esperaré impaciente
que me envien tu cabeza. (*Vásc.*)

PAT. Y que me haya yo creido
de aquella mujer perversa!

Sale ROQUE *de loco.*

ROQ. Que perdido que está todo!
Válgame Dios! y que vuelta
ha dado el mundo! el engaño
solamente es el que reina;
la verdad es contrabando,
el recato se desprecia;
qué costumbres! qué crianza!
tal tengo yo la cabeza.

PAT. Parece hombre de razon
el criado. (*Aparte.*)

ROQ. Quién me espera?

PAT. Un humilde servidor
que solamente desea
que por caridad le deis,
no pan, sino callejuela.

ROQ. Con mucho gusto: seguidme.
Cuidado con la conciencia,
por que esta vida es un soplo,
pero la otra es eterna.
Ya te pillé, borrachon;
(*Le pilla de los pelos.*)
tu mujer hecha una negra
sin camisa, sin zapatos,
sin guardapiés, ni calzetas,
mírame, no te se cae
esa cara de vergüenza?

voy á avisar un alcalde
y que en la carcel te metan;
hasta verte en una horca
no tengo de estar contenta. (*Váse.*)

PAT. Pues esta segunda parte
ha sido en todo completa;
santos de mi devocion...
librarme de esta tormenta,
y os ofrezco un don Patricio
de oro, de plata, ó de cera
que pese... que ha de pesar...
otro loco se presenta,
y si no marcho, bien puede
que haga de mí una menestra.

Sale GENARO *de loco.*

GEN. Tres y tres son veintiseis,
y veintiseis son ochenta,
oyes, dile al comprador
que no está bien esta cuenta.

PAT. La mia si que está errada.

GEN. Has leido la Gaceta?

PAT. Si no se leer.

GEN. Pues bribon,
te vienes con buena flema!
Sin saber leer, y pretendes
ser mi page? considera
que el baron del Cebollino
vizconde de la Ladera,
gusta de que sus criados
sean todos hombres de letras.
Yo te buscaré un maestro
esta tarde, pero cuenta
que si en un mes no me aprendes
á leer, escribir, y cuentas,
he de mandar á dos negros
que te corten las orejas. (*Váse.*)

PAT. En qué hora he salido yo
de mi casa? esta perversa
de esta mujer? pero digo,
otro moro se presenta.

Sale GARULLA *de hombre.*

GAR. Chis.

PAT. Si yo no hablo palabra.

GAR. Chis.

PAT. No moveré la lengua.

GAR. Chis, quítese usted la capa
y esa bata vaya fuera. (*Lo hace.*)

PAT. Y me quito la camisa?

GAR. Chis
ropa fuera, ropa fuera;
porque el médico ha mandado
que se le echen dos docenas
de ventosas en la espalda,
y otras dos de sanguijuelas
en el gaznate y despues
que lo sangren de la lengua
para que puedan salir
las viruelas con mas fuerza.

PAT. Si yo me siento tan bueno.

GAR. Eso es peor: mas valiera
que tuviese un tabardillo
ó una inflamacion interna.
Está muy malo, se muere
tal vez esta noche mesma,
mas porque dure algo mas
voy á darle una receta;
picaron, piensas que ignoro
que le andas haciendo muecas
á la hija del boticario,
y que pretendes por fuerza
casarte? (*Le pega.*)

PAT. Que es lo que escucho! (*Aparte.*)

GAR. Y que ni un rato la dejas
hablar con un estudiante
que quiere casar con ella?

PAT. Este sabe lo que pasa
desde la cruz á la fecha.
Detenéos, yo os prometo
enmendarme muy de veras.

GAR. Y si no lo haces, verás
que la casa te se quema,
que médicos y abogados
te han de consumir la hacienda,
y que al fin dos animales
en figura de cigüeñas
te han de destrozar el cuerpo
dentro de tu cama mesma.
Yo cumplo con avisarte,
tú si quieres escarmienta;
pero recibe este aviso
para que te haga mas fuerza.
(*Le dá y él cae.*)
Ya queda bien prevenido; (*Aparte.*)
ahora voy á toda prisa
á dar el último golpe
para concluir la fiesta. (*Váse.*)

PAT. Me han descoyuntado el cuerpo!
y me han roto la cabeza,
pobre de mí! y lo peor
es el lance que me espera,
quemarme mi casa, cielos!
ver repartida mi hacienda
en médicos y abogados,
y ser pasto de cigüeñas
mi cuerpo, solo en pensarlo
ya me tiritan las piernas.
Si yo pudiera escapar,
iba desde aquí á la iglesia
y hacia tocar á rebato,
ó á meterme de cabeza
en cualquiera sepultura.

Sale PEDRO.

PED. Quién está aquí, quién vocea?

PAT. Quien entró por caridad

y salir con fé desea.
PED. Váyase, váyase al punto
ó mandaré que le metan
en una jaula por loco.
PAT. Enséñeme usted la puerta,
que mas que usted que me vaya,
deseo yo verme fuera.
PED. Salga por aquí, cuidado
que si otra vez se le encuentra
yo le meteré en parage
donde nunca á salir vuelva.
PAT. Yo me guardaré muy bien
de esponerme á otra tormenta,
no es para todos los dias
el favorecer doncellas.
PED. Id con Dios: cual vá el pobrete!
mas no sabe que le espera
lo mejor; si él lo resiste
es mas duro que una piedra.

Salon corto: ISABEL *y* ROSA.

ROSA. Isabel, mucho se tarda.
ISAB. Pues qué hora es?
ROSA. Las once y media.
Pero llaman?
ISAB. Si señora.
ROSA. Abre corriendo la puerta.

Salen LUCAS *y* GARULLA *de estudiantes.*

GAR. El chasco mas celebrado
que en las historias se cuenta,
ha de ser el de esta noche.
ROSA. Que venida será esta?
Vete por Dios, que vendrá
el tutor, y no quisiera...
LUC. Repara...
GAR. Pocas palabras:
el que ha empezado la cesta
tambien sabrá hacer el asa.
Usted oiga, calle y vea
que ya me dará las gracias
concluyéndose la fiesta.
ROSA. Pero es posible...
ISAB. Que llaman.
GAR. Pues empiece mi cautela:
cada cual haga lo dicho,
y disimule aunque vea
salir aquí á don Quijote,
á Sancho y á Dulcinea.
Ocultanse Lucas y Garulla á la derecha, y Rosa á la izquierda.)
PAT. Muchacha, vienes á abrir?
ISAB. Voy señor.
PAT. Que ligereza!
Estarías ya roncando?
ISAB. Roncando estando usted fuera?
PAT. Como soy, que traigo el cuerpo
molido como una yesca.
Y tu ama se ha acostado?
ISAB. Es regular.
PAT. La cabeza
(*Da la capa á Isabel y se sienta.*)
traigo llena de chichones,
no es estraño, con tal fuerza
descargaba sobre mí
golpes el de las cigüeñas.
Anda, y trae un vaso de agua.
ISAB. Voy señor. (*Vase.*)
PAT. Si se supiera
este chasco, era preciso
todos de mi se rieran,
y yo por la negra honrilla
lo callaré aunque supiera
tener que estarme en la cama
desde aquí, á Carnestolendas.
Me servirá de escarmiento,
seguro está que me meta
en obras de caridad:
lo que tarda esa mozuela
con el agua!
GAR. Pues me ha dado
(*De bata y gorro.*)
(aunque con bastante prisa)
Isabel para mi intento
la bata y el gorro, que eran
con los que estaba su amo
en la botica, ellos sean
instrumentos que concurran
á finalizar mi idea.
Don Patricio, don Patricio.
PAT. Llegó mi hora postrera. (*Cae de la silla.*)
GAR. Vuelve en tí: vengo á decirte...
PAT. No me hables de esa manera,
que yo tengo mal olfato
ó hueles á girapliega:
pero si has muerto en Madrid
dime, como aquí te encuentras?

Sale ISABEL.

ISAB. Aquí está el agua señor.
(*Deja caer el vaso y tiembla.*)
GAR. No te asustes, porque veas
que tu amo no se ha muerto
y quiere las cosas rectas.

Sale ROSA.

ROSA. Que voces... pero que veo? (*Tiembla.*)
GAR. No te asustes, considera
que como padre he venido
á dar alivio á tus penas.
ROSA. Yo... padre, si acaso... pude...
ISAB. Señor, si me dais licencia...
PAT. Hombre, si yo enamorado...
GAR. Las disculpas son supérfluas.
Yo sé que tu amas á Lucas. (*A Rosa.*)
Solo eso me ha hecho que venga
á dar castigo á este infame,
y á tí la quietud completa.
PAT. Señores, se ha conjurado
contra mi, alguna caterva

de fantasmas esta noche,
para que yo el juicio pierda?
GAR. Lucas? Lucas?
Sale LUCAS.
LUC. Quien me llama?
pero, quien se me presenta! (*Tiembla.*)
GAR. Quien viene solo á decirte
que ya tus disgustos cesan.
PAT. Esto mas? Voy á encajarme
en el pozo de cabeza.
GAR. Pobre de tí, si te vas
ó faltas de mi presencia
hasta que yo te lo mande.
PAT. Seré una estátua de piedra,
ya que no hay otro remedio.
GAR. Pues para que el acto tenga
toda la formalidad,
los testigos que están fuera
entren, para que depongan
el caso cuando se ofrezca.
(*Salen cuatro estudiantes embozados.*)
PAT. La casa de Vayalarde
creo que se ha vuelto esta.
GAR. Rosa, dime la verdad.
Quieres á Lucas?
PAT. Ah perra;
tu eres la causa que yo
en este aprieto me vea!
ROSA. Padre, es verdad que inclinada...
GAR. Todos los reparos fuera.
Le quieres, ó no le quieres?
ROSA. Sí señor.
PAT. Ah zalamera!
GAR. Y tú Lucas la verdad;
amas á Rosa?
LUC. Y me pesa
no poder quererla mas.
GAR. Pues en esa inteligencia
daos las manos.
PAT. Y á mí
mas que me lleve pateta.
LOS DOS. Basta que vos lo mandeis.
GAR. Pues ahora solo resta
os eche la bendicion
y daros la enhorabuena.
PAT. De mejor gana echaría
encima de sus cabezas,
(pues son la causa de todo)
veinte quintales de piedra.
GAR. Ustedes podrán jurar
á donde y cuando convenga,
que yo no soy boticario
sinó solo en la apariencia;
porque aquel ya se murió,
(Dios en el cielo le tenga)
y que esta ha sido invencion
para que estos amantes tengan
descanso; y pues ya cumplí
mi comision, solo resta
arrojar este disfraz
y volverme á mis bayetas.
PAT. Pues que es esto?
GAR. Que ha de ser?
Una astuta sutileza
para escarmentaros.
PAT. Cómo?
GAR. Poco á poco y balga flema,
á lo hecho no hay remedio,
los dos se quieren, y es fuerza
contribuyais á su alivio.
PAT. Chica, dame la escopeta,
que aunque viejo sabré hacer
una que sonada sea.
GAR. Mirad que hay patios oscuros
de locos; y que hay cigüeñas.
PAT. Luego tu sabes el chasco?
GAR. Pues si fuí yo la doncella
que acompañasteis y fuí
el que haciendo la deshecha
en la casa de los locos
os sacudí aquella felpa.
PAT. Pues bribon...
GAR. Poquito á poco,
y si usted no se modera,
mañana pongo un cartel
en la plaza, porque sepan
todos el chasco y le burlen.
Con que así poquita lengua.
PAT. No por Dios, que eso en romance
sería geringa y media:
casaos y buen provecho;
y ya que he salido de esta
no quiero meterme en otra
que me cueste la pelleja.
ROSA. Pues señor, á vuestros piés...
PAT. Levántate zalamera,
la que gustaba de oir
una bonita novela,
con algun lance curioso,
no de amor sino de guerra!
ISAB. Yo señor...
PAT. Cállate tú
ó te abriré la cabeza.
GAR. Poquito á poco que tiene
sujeto que la defienda.
Y para que lo creais,
Isabel, mi mano es esta.
ISAB. Y esta la mia Garulla.
GAR. *Da mihi, Domina mea.*

FIN.